IZAR Y LA CIUDAD DE LOS SUEÑOS

Una mañana Izar se despertó y notó algo duro debajo de la almohada. Era un sobre brillante. Lo abrió y dentro un collar con una llavecita plateada con forma de estrella y una carta donde ponía que esa llave abriría un mundo con el que siempre soñaba, pero tenía que buscar la puerta donde están los calcetines que se pierden.

Izar se puso el collar y pensó dónde estaban los calcetines cuando desaparecen, y se dio cuenta que era debajo de la cama. Se agachó y vio una puertecita pequeña.

Metió la llave y la puerta se hizo gigante. Cuando entró se quedo flipada porque era una ciudad entera hecha de LEGO: las casas eran rojas, amarillas y azules, las calles eran de piezas grises y habían árboles por todas partes y no había ningún coche.

Se acercó un muñequito con casco de bombero y le dijo: "Ongi etorri, Izar. Soy el alcalde y sabía que ibas a venir". Luego el alcalde le llevó a ver la ciudad. Fueron al cole donde en vez de escaleras habia un tobogán gigante. Luego Fueron al hospital, donde curaban a los muñecos rotos con tiritas de colores y habia un médico sólo para peluches.

Izar le dijo al alcalde que lo que más le gustaba en el mundo eran los parques, y el alcalde le respondió que allí tenían por lo menos un millón. Y era verdad. Habían parques con columpios, parques con lagos con peces naranjas y un parque grande donde los niños andaban en un circuito de bicis muy chulo.

Pero de repente el suelo empezó a temblar muy fuerte y una esquina del parque grande se cayó entera. El alcalde dijo que si no encontraban las piezas para arreglarlo, la ciudad entera se iba a romper. Entonces Izar miró su collar y vio que la llave brillaba un montón y la levantó para arriba y le pidió que les ayudara. De repente de su bolsillo salieron volando muchas piezas. Eran las piezas de LEGO que se le habían perdido en su habitación hace mucho tiempo. Se pusieron una a una y el parque quedó más bonito que antes con un castillo nuevo en todo el medio.

Todos los muñecos se pusieron a dar saltos y a gritar y a decir que Izar era la mejor constructora de el mundo. Y luego el alcalde le dio una medalla hecha con una pieza dorada y le dijo que podía volver cuando quisiera.

Luego Izar apareció otra vez en su cama. Se tocó el cuello y la llavecita estaba ahí. Y debajo de la almohada se encontró la medalla. Y se puso muy contenta, porque sabía que esta noche iba a volver a su ciudad.